



## PERIÓDICO CRISTIANO.

AÑO III.

SÁBADO 1.º DE ABRIL DE 1871.

NÚM. 74.



### ADVERTENCIA.

En este número empieza la variación que en la parte material hemos creído conveniente hacer en nuestro periódico.

Como verán nuestros lectores, no ha disminuido la lectura aunque reducimos a la cuarta parte el precio de suscripción, para que puedan abonarse los mas pobres de nuestros correligionarios.

### Nuevas condiciones.

La Luz se publica el 1.º y 15 de cada mes.

El precio de suscripción es un real mensual en Madrid y cinco reales trimestre en provincias.

En Madrid solo se admiten suscripciones por trimestre.

No se servirá ninguna suscripción cuyo importe no se haya recibido en la Administración.

### Servicio gratis.

Hasta hoy hemos servido con el mayor gusto gran número de ejemplares gratis. Deseosos de que todos los amantes del Evangelio contribuyan al sostenimiento de nuestro periódico, hemos resuelto cobrar á todos tan pequeña suscripción, sin esceptuarnos á nosotros mismos, fundadores y redactores del periódico; así, pues, sin distinción de personas, no se servirá *ningun ejemplar de La Luz gratis* desde esta fecha. El repartidor presentará los recibos, y los que no deseen suscribirse, se servirán manifestárselo.

### Puntos de suscripción.

En Madrid.....	{ Preciados, 19, tercero. Madera Baja, 8.
En Zaragoza...	{ Calle de San Jorge, cochera Asco- bareta.
En Valencia....	Calle de la Muela, 20, tercero.

## LA LUZ.

La verdad y la mentira, la luz y las sombras, la vida y la muerte, están reasumidas en estas dos palabras; protestantismo y catolicismo.

Hé aquí el paralelo:

El catolicismo es la religion de una edad, la

religion de la Edad Media; el protestantismo, la religion de todas las edades; el catolicismo es la religion de la conciencia esclava, del pensamiento mudo, de la palabra encadenada; el protestantismo la religion de las almas libres, del pensamiento libre, de la palabra libre; el catolicismo es la religion del silencio, de la negacion del progreso humano en nombre de la Escritura, de los jesuitas infames ó locos, de los Papas criminales ó absurdos; el protestantismo es la religion de la vida, de la confirmacion del progreso humano hecha entre resplandores divinos por la Escritura, de los cristianos sencillos, de los hombres iguales; el uno es la noche, el otro el sol; el uno es el asesinato alevoso de los Juan de Hus, de los Savonarola, de los Jordans Bruno y la exaltacion de los Galileos y la condenacion de los Fulton religiosos; el uno es la escoria humana hecha religion divina, y el otro es la religion divina apartada la escoria humana.

¡Qué glorias las del uno, qué crímenes los del otro!

El fraile mendigo con la alforja al hombro pidiendo pan, y pan para llenar el ciclópeo estómago de la Iglesia, y en cambio el ayuno convertido en institucion divina; la doctrina de la pobreza predicada desde el púlpito, y en cambio establecidos los diezmos como mandamiento solemne y formal de la Ungida del Señor; en el cielo la Virgen, los santos, los ángeles, los bienaventurados, y toda la gerarquía celeste, y en la tierra el Santo Padre, los cardenales, los patriarcas, los metropolitano, los arzobispos, los obispos, los abades, los canónigos, los párrocos, gerarquía terrestre que vive un poco con lo que produce la gerarquía celeste; el mundo convertido en una tumba alrededor de la cual bailasen los clérigos como las brujas de Macbeth; tarifa para los pecados; la espada de Pedro convertida en la espada del César, y la espada del César convertida en la espada del Papa, y la espada del Papa convertida en la espada de Dios; el sacerdote apagando el cirio del altar, poniendo el haz de espinas á la puerta de la iglesia en medio del terror de los creyentes, á aquellas señales de la excomunión; la sociedad vuelta boca abajo; la baba de los padres Curcis y el veneno de los Veuillot; hé aquí el catolicismo.

¿Y el protestantismo? Se le reconoce por su

sencillez. Produce el matrimonio, el hogar, la familia, en cambio del celibato, de los conventos, de las vírgenes estériles de los claustros, mómias sin corazón, petrificadas por el ascetismo irracional del catolicismo: ama la tribuna, la prensa, la paz, la esclavitud anonadada; los ciudadanos libres, los gobiernos democráticos en vez de las inquisiciones de derecho divino de los pueblos esclavos y de esclavos: reniega de la necesidad de un apoderado cualquiera entre Cristo y los suyos, es decir, abomina el principio fundamental de toda teocracia: esparce el Evangelio sin comentario, dá su inspiración á la América: arranca la corona de siemprevivas de la cabeza de la raza latina, la borda de estrellas y la coloca sobre la frente de las razas germánicas: humaniza á Cristo hasta el punto de quitarle la divinidad; destruye las Constituciones de los pueblos, canta el himno de victoria, y grita al catolicismo: «Hermano, si quieres vivir, trasfórmate. Te falta un Cristo que te redima; toma el mío.»

Agitadores sublimes de las conciencias, revolucionarios de las almas, santos de la vida, agitados, revolucionados, santificados. Que el arte, que la ciencia, que todas las manifestaciones del genio humano se vuelvan contra los esclavizadores, contra los tiranos religiosos, monseñores ó clérigos, jesuitas ó Papas. Que no corra un soplo de brisa sin llevar entre sus ondas el filtro de la maldición de una verdad, del estigma de un puñado de rayos de sol arrojado á la frente de la iglesia de tinieblas. Acabemos de vencer. El gigante está caído, pero aun palpita. Quemémosle el corazón con el sulfato de piedra del Evangelio.

Ahí están las manzanas: la podrida es el catolicismo.

## UNA FALSA TRADICION.

Una de las pruebas que aducen los católicos romanos en favor de la supremacía de los Papas, es el pretendido obispado de San Pedro en Roma. Y bien se comprende que la cuestion sea para ellos del mayor interés, porque aun suponiendo que el apóstol Pedro haya sido el príncipe de los apóstoles, lo que es falso; aun suponiendo que él haya sido la piedra sobre la cual debía levantarse el edificio espiritual de la Iglesia, si no ha ejercido su ministerio en



Roma, no se concibe que los obispos de esta ciudad sean los jefes del pueblo cristiano. No se concibe que lo sean ni aun concediendo el obispado de Pedro; ¿qué será si negamos el hecho, y probamos que todo cuanto se ha dicho acerca de este punto por los romanistas es falso?

Aseguran los romanistas apoyándose en el testimonio de Eusebio de Cesárea, que el apóstol Pedro murió mártir en Roma hacia el año 66 de nuestra era, y después de un obispado de 25 años en la ciudad eterna. Resulta, pues, que empezó á ejercer su cargo hacia el año 41 aproximadamente. Tratándose de un asunto histórico, lo conducente es consultar las historias ó los documentos históricos, y en primera línea figura el libro conocido con el nombre de «Hechos de los Apóstoles,» debido á la pluma del evangelista Lucas, cuya buena fé y competencia en cuestiones históricas no negarán los secuaces de Roma.

Según dicho libro, el apóstol Pedro estaba en Jerusalem el año 39, y en ella permanecía aun en el año 44 preso por orden del rey Herodes, el mismo que condenara á muerte al apóstol Santiago, hermano de Juan. (Hechos, cap. xii.) Si Pedro ha sido obispo de Roma, su ministerio ha sido de 22 años y no de 25 como lo suponen los católicos romanos.

El primer Concilio que se celebrara en el mundo cristiano, tuvo efecto en Jerusalem en el año 51 de nuestra era, y en esta fecha Pedro se encontraba todavía en esta ciudad, y tomó parte en las discusiones del Concilio, si bien no fué con carácter de presidente. (Hechos, cap. xv.) Desde el 51 al 66 van 15; si, pues, el apóstol Pedro ha sido obispo de Roma, su obispado ha sido de 15 años y no de 25 como pretenden los romanistas.

Las admirables Epístolas del apóstol Pablo están salpicadas de preciosos datos históricos que arrojan luz sobre los acontecimientos de la época apostólica. En la Epístola á los Gálatas, dice Pablo que Pedro vino á Antioquía y que le resistió en la cara porque su conducta era de condenar. (Epístola á los Gálatas, cap. ii, vers. 11.) Esto acaecía el año 52. Si, pues, Pedro ha sido obispo de Roma, no ha ejercido su cargo en dicha ciudad por espacio de 25 años como pretenden los romanistas; lo habrá ejercido á lo mas 13 años.

El mismo apóstol Pablo escribió su gran Epístola á los romanos el año 58. ¡A los romanos! ¡A los feligreses de Pedro! Sin duda que le vamos á encontrar en toda su gloria, exhortando, instruyendo, corrigiendo, condenando, haciendo, en fin, lo que han hecho los Papas sus sucesores. Antes le hemos visto en Jerusalem y Antioquía, sin duda porque viajaba, pero ahora la Epístola á los romanos nos contará al pormenor los grandes trabajos de Pedro en Roma, su celo apostólico, y el fruto que ha recogido en su larga carrera. ¡Cosa extraña! ¡Ni una alusión siquiera al episcopado de Pedro en Roma! Pablo saluda á muchos de los cristianos residentes en la ciudad de los Césares, y ¡ni un recuerdo para Pedro! ¡Ni un recuerdo para Pedro, la columna de la Iglesia, el príncipe de los apóstoles, el superior de Pablo! Este silencio no tiene mas explicación que una, á saber: Que Pedro no habia sido todavía obispo de Roma. Pablo escribe á los romanos «que está presto á anunciarles el Evangelio.» (Romanos, cap. i, vers. 15.) Que «iría á verlos,» (vers. 13) cosa que no habia hecho por causas ajenas á su voluntad, y en el cap. xv, vers. 20, 21, 22 y 23, Pablo declara que su placer es predicar el nombre de

Cristo en las regiones en donde los otros apóstoles no habian predicado, porque no le gusta construir sobre fundamento ajeno, y que por eso pensaba dirigirse á Roma. Luego se desprende de esto con mas claridad que la del sol, que Pedro no habia estado en Roma antes del año 58 en que Pablo escribía su Epístola, porque si no, no hubiera dicho esto que se complacía en anunciar la buena nueva en donde los otros enviados no la habian anunciado aun. Del 58 al 66 van ocho. Si Pedro ha sido obispo de Roma, su ministerio en dicha villa ha durado ocho años, y no 25 como pretenden los amigos del Papa.

El deseo de Pablo de visitar á Roma, no se vió realizado hasta el año 61. Apenas los cristianos tienen noticia de su llegada, salen á su encuentro, le saludan en la plaza de Apio y entre ellos no se encuentra Pedro: Pedro, que según los romanos, llevaba ya 20 años de obispado en Roma. Pablo alquila una casa y en ella permanece dos años, es decir, hasta el 63; durante este tiempo, los judíos vienen á verle para informarse de la doctrina que el apóstol anuncia, (Hechos, cap. xxviii, vers. 22) cuando hubieran podido informarse de Pedro, si Pedro hubiera estado en Roma. Durante su permanencia en Roma, Pablo escribe á Filemon, á quien saluda de parte de Epafras su compañero en la prisión por Cristo Jesús, de Marcos, de Aristarco, Demas y Lucas sus cooperadores, y ni una palabra dice respecto á Pedro. (Epístola á Filemon.) ¡Si no sería su cooperador!

Escribe una carta á los Filipenses, á quienes habla de sus prisiones, (Filipenses, cap. i, versículos 13, 14 y 16) les saluda en nombre de algunos hermanos de Roma, y ¡ni una sola palabra tocante á Pedro!

¡Escribe á los Efesios, el mismo silencio respecto á Pedro!

¡Escribe á los Colosenses, el mismo silencio respecto á Pedro! Esto era en el año 63. Si Pedro ha sido obispo de Roma, ha ejercido su cargo tres años, y no 25 como pretenden los romanistas.

Hecho admitido es hoy por la gran mayoría de los críticos, que el apóstol Pablo fué puesto en libertad á fines del 63, que recorrió algunos de los puntos en donde antes anunciara el Evangelio, y que volvió á Roma para no volver á salir mas de ella. Corría el año 66 de nuestra era, y el apóstol Pablo, previendo que el día de su muerte se acercaba, escribe á Timoteo su segunda y última Epístola para decirle, «que el tiempo de su partida estaba cercano, que iba á ser ofrecido, (en sacrificio) pero que por demas sabia que la corona de justicia le estaba reservada.» Y añade un detalle desgarrador, un detalle en donde rebosa la tristeza de su alma por el mal comportamiento de los hombres. «En mi primera defensa, dice, ninguno me ayudó, antes me desampararon todos: no les sea imputado.» (2.ª á Timoteo, cap. iv, vers. 16.) Lucas solo le fué fiel, Lucas solo le ofreció el consuelo de su amistad.

No, el apóstol Pedro no estaba en Roma á mediados del año 66, porque de lo contrario, no tendria nombre el hecho de haber desamparado á su antiguo amigo, á su compañero en el apostolado, á Pablo anciano, cargado de cadenas y de aflicciones. Así, pues, de los 25 años de obispado de Pedro en Roma, no queda ni uno solo siquiera.

La consecuencia directa de todo lo que antecede es, que si Pedro ha tenido y tiene sucesores, necesario es buscarlos en Jerusalem, en Antioquía, en donde quiera que haya desempe-

ñado su cargo de obispo ó anciano, mas no en Roma, porque si nos consta que existe una ciudad en donde Pedro no ha sido obispo, esa ciudad es Roma.

## LA MISA.

### SEGUNDA PARTE.

Ceremonias, ritos y otras menudencias de la misa.

#### I.

#### *El cura apto para sacrificar á Cristo.*

En cuatro épocas del año confieren órdenes los obispos: y es en cuatro épocas, y no es en mas ni en menos, en recuerdo de los cuatro evangelistas y de las cuatro virtudes cardinales. El obispo coje la cabeza del ordenando y le hace la corona clerical. Esta corona está llena de profundos é inescrutables misterios. Es redonda, y la redondez, al decir de los teólogos católicos, significa la perfección. Como forma un círculo, y el círculo se parece á Dios en que no tiene fin ni principio, ella recuerda á Dios. Como el círculo tampoco tiene ángulos, ni esquinas, ni aberturas, representa tambien la pureza que tienen, ó cuando menos debieran tener, los clérigos. Viene á ser para este como una especie de corona real que le pone el obispo, porque escrito está, dicen los graves doctores católicos, aquel supremo versículo de la Epístola primera de San Pedro: «Mas vosotros sois el linaje escogido, el sacerdocio real, gente santa, pueblo de adquisición para que publiquéis las grandezas de Aquel que de las tinieblas os llamó á su maravillosa luz.» En fin, simboliza la corona de espinas del Cristo. Canonistas, teólogos, escritores y doctores, se devanan neciamente los sesos buscándola otros mil significados, y la verdad del caso es, que la corona clerical no sirve á los curas para otra cosa que para tener un poco mas frío de lo conveniente en el invierno, y á la industria para confeccionar casquetes para taparla.

Hecha ya la corona al ordenando, ó como quien dice, rota ya la muralla de la China, el obispo se atreve á todo. Coje los dedos del futuro cura y se los unge haciendo la señal de la cruz. Después se los limpia cuidadosamente con miga de pan. Y se comprende toda esta unción y todo este aparato. Aquellos miserables dedos, tan frágiles y tan débiles que difícilmente podrían sostener por muchos minutos algunas pocas libras de un peso cualesquiera, van á levantar en alto, encerrado en un fanal de harina que se llama hostia, hecha por cualquier prosaico y vulgar tahonero, al Dios que ha arrojado como átomos casi impalpables de polvo, las masas de mundos por el espacio. ¡Milagro de los milagros! La unción episcopal debe dar á los dedos del ordenando mas fuerza que la que tenían los cien brazos de Briarco. Hecho esto, el obispo coje la patena y el cáliz y se las pone entre los dedos al futuro cura, diciéndole aquellas palabras sacramentales: «Recibe el poder de ofrecer sacrificios á Dios y celebrar misas, tanto por los vivos como por los muertos.» Héte aquí ya un *sacrificador* hecho y derecho: héte aquí un hombre con el poder de decir á Dios, como el amo dice á su perro «ven,» y de bajar Dios hasta sus manos como viene el perro al silbido de su dueño: héte aquí un verdadero mago que dispone de Dios y se le come, cosa



que como dice graciosamente un racionalista de inteligencia profunda, no hacen ni los salvajes.

Pero todavía la ordenación no está concluida. «Recibe, dice el obispo al cura-mago ó al mago-cura, el Santo Espíritu, y á aquellos cuyos pecados les perdonares aquí abajo, arriba les serán perdonados, y á los que se los retuvieres aquí, en lo alto también les serán retenidos;» y antes le pone la estola, no sin decirle también aquellas palabras de Mateo: «Recibe el yugo del Señor; su yugo es dulce y su carga ligera.» Acabada la última palabra, la orden del sacerdocio está conferida. El Santo Espíritu ha bajado, ha tenido que bajar imprescindiblemente al alma del sacerdote, porque el obispo que le tiene encerrado en algun aposento sin duda, y que le suelta y le echa la llave á su capricho, se lo ha ordenado, y el Santo Espíritu no puede dejar de obedecer á un señor con tanta mitra y con tanta gravedad como un obispo. El protestantismo es mas racional en esto, y se amolda completamente á los preceptos bíblicos sobre todo. Cuando un pastor vá á consagrar á un diácono, á un anciano ó á otro pastor, levanta los ojos al cielo y pide á Dios que haga descender su Santo Espíritu al corazón de aquel hombre, si es digno de él. Es un ruego sencillo de un hombre á Dios, que pide sus bendiciones para otro hombre. Pero en la ordenación católica no sucede lo propio. Supóngase que el obispo es un miserable con mitra, y la historia nos ofrece continuos ejemplos de malos obispos, y que el ordenando es un hombre vicioso y corrompido; ¿es posible que el Santo Espíritu habite en el corazón de aquel? ¿Cómo ha de bajar al alma del cura depravado? ¿Dios dá su Santo Espíritu á los obispos buenos ó malos para que estos le distribuyan como si fueran canongías, prebendas ó parroquias? ¿Cuánta insensatez en nombre de Dios!

Concluidas todas estas ceremonias, el cura ya está apto para decir misa. Puede sacrificar á Dios una vez al día. Dios está en sus manos: no se le puede escapar. Ha llegado á ser mas que Dios mismo. Dispone de Él; le lleva y le trae; le reparte á su capricho á los que quiere; hace pasar el alma del fiel por la aduana de la penitencia, la registra bien, y si no encuentra nada sospechoso en ella, dice al otro cura que dice misa en el altar: «Saca á Dios de la urna y dásele á ese;» hace reverencias ante la oblea prodigiosa; la lleva en coche con toda pompa para dársela á los enfermos; la incienso con perfumes orientales; la levanta en alto en la misa, y el órgano toca la marcha real; la encierra cuidadosamente en el sagrario, y ¡oh ignominia! unos ratones sin conciencia penetran á veces en aquel *Sancta Sanctorum*, roen á Dios ó á los dioses, es decir, á las hostias, y se las comen como si verdaderamente fueran un pedazo de harina y no el Dios de los cielos y de la tierra.

*Risum teneatis.*

## II.

### Significación de las ceremonias de la misa.

De enigmas profundos está llena la consagración de los sacerdotes católicos; ¡pero cuantos mas, todavía no encierran las ceremonias de la misa! Todas significan algo, El ir y venir del cura, las genuflexiones, la espalda vuelta al pueblo, el *Dominus vobiscum*, los cirios, el misal, los paños del altar, el sonido de la campanilla, todo tiene una significación simbólica y escrituraria. ¡Pobre Escritura!

Cuando el cura pasa de un lado á otro del altar, el que ayuda á misa hace lo propio. ¿Por qué? Escuchad á los teólogos y comentaristas católicos: «Porque ha dicho el Señor; allí donde yo esté, allí también estará mi ministro. Y si alguno me sirviere le honrará mi Padre.» (Juan, xii, 26.) El texto no puede ser mas apropiado. ¿El cura está de espaldas al pueblo? Pues es porque Moisés escuchó de Jehová estas palabras: «Tú me verás por detrás.» ¿Se vuelve, y al pasar muestra apenas su rostro á los fieles? Pues es porque San Pablo ha dicho en la primera Epístola á los Corintios. «Ahora vemos como por espejo en oscuridad.» ¿Se encienden las velas del altar? Pues es porque Cristo ha dicho. «Yo soy la luz del mundo.» ¿El misal está puesto sobre un atril? Pues es por aquellas palabras de Mateo: «Mi yugo es dulce y mi carga ligera.» ¿Hay dos candeleros puestos, cada uno en uno de los extremos del altar? Pues el uno significa los judíos, y el otro los gentiles. ¿Se pasa el misal al lado del Evangelio? Pues es porque este pasó de los judíos á los gentiles. ¿La hostia es redonda y tiene la forma de una moneda? Pues es porque Judas vendió á Cristo en treinta denarios. ¿El cura dice *Dominus vobiscum*? Pues es porque Boor saludaba de este modo á los segadores. ¿La hostia es partida en tres pedazos? Pues es, Hugo de Saint Victor lo dice con singular flema y cachaza; la una, por las almas del paraíso, la otra por las del purgatorio, y la otra por las de los hombres que habitan la tierra.

(Se continuará.)

## LA CLARIDAD DE LA BIBLIA.

Cuando á un católico romano se le ocurre hablar de la Santa Biblia para apoyar sobre ella alguna ó algunas de las doctrinas de su iglesia, suele designarla por el nombre de «la Palabra de Dios.» Pero si un protestante la cita contra las doctrinas romanas; si un protestante recurre á ella como á la norma única de la religión cristiana, el católico romano afirma inmediatamente, y sin notar la contradicción en que incurre, «que la Biblia es un libro lleno de oscuridades.» ¿Puede darse mayor inconsecuencia?

¡La Biblia un libro oscuro! Ella dice lo contrario por boca del rey David: «Lámpara es á mis pies tu palabra, y lumbrera á mi camino.» (Salmo cxix, vers. 105.) ¿Cómo sería una lámpara y una lumbrera, si fuera un libro lleno de oscuridades? Léase la parábola del rico malo y de Lázaro, y medítese la respuesta que al primero dá Abraham cuando le pide que envíe á Lázaro para que sus hermanos se conviertan. «A Moisés y á los profetas tienen, oiganlos.» (San Lucas, xvi, vers. 29.) Así, pues, según Abraham, todo hombre puede y debe escuchar á los autores inspirados para aprender de ellos cual sea el camino de la salvación, lo que no podría efectuarse si la Biblia fuera un libro oscuro. El mismo Jesucristo ha dicho: «Si no oyen á Moisés y á los profetas, tampoco se persuadirán, si alguno se levantara de los muertos.» (Lucas xvi, vers. 31.)

Si los católicos romanos creen que la Biblia es un libro en donde hay tinieblas, sepan que las tinieblas no existen mas que en sus propios corazones. Un ciego no vé la luz del sol porque sus ojos están cerrados, mas no por eso el sol deja de iluminar á los que tienen vista. Aplí-

quense esos detractores de la Biblia esta declaración terrible del apóstol Pablo: «Si nuestro Evangelio está aun encubierto, entre los que se pierden está encubierto. (2.<sup>a</sup> Corintios, iv, 3.)

Si muchos hasta ahora no han encontrado la Biblia clara, atribúyanlo á que no gozan de la vida y la luz divina necesarias para comprender el contenido de la revelación de Dios.

¡Ah! clara y muy clara la creía el apóstol Pablo cuando escribía á su discípulo Timoteo: «Que las Sagradas Escrituras podían hacerle sabio para la salud por la fé que es en Cristo Jesús.» (2.<sup>a</sup> á Timoteo, iii, 15.)

Clara y muy clara la creía el mismo apóstol, cuando en la misma Epístola, vers. 16 y 17 añadía: «Toda escritura dada por Espíritu de Dios, es útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instituir en justicia, para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente instruido para toda buena obra.»

Clara y muy clara la creía el autor de los Hechos de los Apóstoles, cuando alababa la noble conducta de los habitantes de Berea, los cuales «recibieron la Palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras, si estas cosas eran así.» (Hechos, xvii, 11.)

Y al creerla clara estos hombres de Dios, clara la creía el santo Espíritu que los inspiraba; de suerte, que la acusación formulada por los romanistas de ser la Biblia un libro oscuro, es un mentís dado al Espíritu de Dios. ¿Entre Roma y Dios, la elección puede ser dudosa?

Las declaraciones de la Biblia son la mejor prueba que puede darse en favor de la claridad de la Biblia.

## LOS NEOS.

Hay una secta religiosa nacida en las catacumbas del catolicismo: hay un partido político nacido en las cloacas de las instituciones muertas. Partido y secta se llaman neo-catolicismo.

¡Qué hombres! ¡qué muertos! El mundo fué suyo ayer. Como es redondo, los Papas tuvieron bastante habilidad para clavarle en el extremo de su tiara. Tuvieron sueños de gigante y los realizaron. Cuando el sol penetraba por entre los rosetones de la catedral y hería los fantásticos vidrios de colores de las ventanas caladas, parecía que se abrían las puertas de la gloria y que una nube de ángeles, especie de mariposas celestes, revolaba al pie de los Cristos de piedra, creación mística de artistas perdidos en las magestuosas tinieblas de aquellos días. Y sin embargo, aquellos eran sus días de gloria. Los cuadros y los bajos relieves de la casa de oración eran como la crónica viva de la Iglesia. El viento que gemía traía entre sus ondas la melancólica vibración de la campana de la ermita y el cántico del peregrino abrasado por el sol de la tarde. El palacio Chigi y el Vaticano eran sus mejores templos. Juana de la Rovere, su musa; Rafael, su genio. El catolicismo triunfante cantaba sin cesar el solemne *Te Deum* de su victoria sobre la humanidad. No dejaba ni un pintor ni un poeta á quien no inspirase con la sublime poesía de sus leyendas, desde Andrés del Sarto hasta Ludovico Ariosto. Había llegado al apogeo de su fortuna y reinaba como un déspota.

¡Pero hoy! De todas aquellas glorias no ha quedado mas que la podredumbre. Los santos de piedra que hablan todavía desde el rincón de las viejas catedrales, quieren que se los tome por hombres de carne y hueso. Las momias quieren entrar á conversar en los círculos de los hombres formales. Llaman á todas las puertas, suben las escaleras de todos los corazones y gritan: «Aquí está. La he encontrado removiendo las criptas del Vaticano: es la tiara de



Gregorio VII; ponédsela á Pio IX. Esta otra es la corona de Felipe II: estaba tirada sobre las frias losas del panteon del Escorial; ponédsela al rey de España. Esta otra es la espada de Luis XIV teñida en sangre de hugonotes: estaba colgada de las bóvedas de San Dionisio; regaládsela al mejor príncipe de la casa de Orleans. ¡Hurra! La fachada se derriba pronto. El mundo, al salir de la Edad Media, se fué por una callejuela. Volvámosle al camino real. La novedad es un crimen y una herejía. La muerte es la única vida posible.»

¡La sociedad fosilizada! Esos hombres intentarían ese milagro si pudieran. No hay un neo que no haya soñado en él. Han arrojado al Cristo envuelto en una papeleta electoral en las urnas de los comicios: se han tirado los cálices y los bonetes á la cabeza por unas pocas suscripciones de periódico que unos se quitaban á los otros: han tenido monjas de siete llagas, poco menos que canonizadas en vida, y condenadas, sin embargo, por los tribunales de justicia; han hecho sudar sangre á sus Cristos y brotar leche milagrosa de pechos de sus Vírgenes; han escrito *Llaves de Oro* y cantado en perfumados folletos las rosas de oro papales; se guardan de cuando en cuando el dinero de las bulas; obedecen á Nosedal mejor que á Dios, y á Carulla-mejor que al Papa; publican hojas en las que ofrecen dinero á los que les sigan; salen á campaña una vez al año, por lo menos, llevando la canana llena la mitad de hostias y la mitad de balas, para que haya algo de todo, un poco de Dios y otro poco del diablo; sus lógias son las sacristías, y conspiran en ellas antes de oír ó de decir misa; del confesionario lo hacen todo, cátedra para corromper, lecho para desmoralizar, tribunal para escomulgar. Son topes por lo ciegos, buhos por su amor á las tinieblas, hienas por los cadáveres que desentierran, lobos por su ferocidad histórica.

La prueba de que Dios había abandonado al mundo sería verle caer en manos de estas mómias coléricas del pasado. Trastornarían en una hora el aspecto del mundo. Lavarian con vitriolo el rostro de la civilización, para que se quedara horrible y espantosa como lo estaba en los días negros de sus glorias. La pondrían sobre los hombros un sambenito con llamas y diablos, y en la cabeza una coraza que tuviese por extremo la cúpula de un convento de Gerónimos. Suprimirían todos los periódicos, menos los suyos, para ganar santamente un poco de dinero. Envolverían á la humanidad en un papel de bulas, la acostarían en el lecho, la pondrían á dieta y luego la dirían cuando estuviese tan delgada que no pudiese ni moverse ni andar: «Ahora, piensa si puedes» Echarían las campanas á vuelo, llamarían en son de conjuro á los tres siglos últimos, y los dirían: «A liquidar,» y los raerían de la historia. Borrarian, en fin, todo lo que no fuera tan santo y tan celestial como ellos.

Pero no hay miedo. La estrella que aparece deja siempre detrás de sí una magnífica estela de resplandores. Ellos se han hecho imposibles, digámoslo claramente, por su amor á la barbarie pasada. Este siglo les ha acabado de enterrar, y como se han visto en un sepulcro de sombras se han creído entre una nube de glorias. El lucero que muere por la tarde, le han tomado por la estrella que nace por la mañana; á Venus por María, á Júpiter por Cristo. Han tomado el genio de la humanidad por el genio de sus hombres, y han dicho que Cervantes y Calderon, y Fenelon y Bossuet, eran suyos exclusivamente. De la blasfemia han hecho su lenguaje y han escupido con lengua de mujeres sus prociadades de neos. Son Boabdiles católicos, en definitiva.

Solo los viejos del alma, las mujeres de corazón petrificado y algunas viejas, mómias dos veces, les prestan alguna atención y les dan algunos cuartos para sus letanias lauretanas. Todos estos sueñan que viven. ¡Pobres gentes! ¡Qué desgracia mayor que la de vivir entre tumbas de muertos y entre esqueletos de ideas? No pidamos que mueran. ¡Ah! no hace falta. Perdida toda esperanza, escribió el Dante á la puerta de su infierno.

ANDRÉS SANCHEZ DEL REAL.

## LA ABOLICION DE LA ESCLAVITUD.

Solo faltaba á la santa causa, que los abolicionistas defienden, que las señoras españolas tomasen parte en su noble empresa, que con sus ruegos y sus lágrimas viniesen á implorar compasión en favor del pobre negro esclavo cuya desventura es tan simpática á todos los hombres de corazón; y ese auxilio la sociedad abolicionista lo ha encontrado. Unas cuantas señoras distinguidas por su talento y virtudes, se han constituido en sociedad para trabajar sin descanso hasta que alcancen la libertad de medio millon de esclavos que hoy gimen bajo el látigo en nuestras Antillas. Algunos periódicos han dado á conocer la siguiente acta de fundacion de la sociedad que hoy publicamos. Reciban las fundadoras nuestro mas sincero parabien por el buen deseo que las anima; recíbalo tambien la sociedad abolicionista por el inesperado refuerzo que ha recibido.

Dice así este notable documento:

«SOCIEDAD DE SEÑORAS PROTECTORAS DE LOS ESCLAVOS.

Utilizando el derecho que nos concede la libertad de asociacion, por nuestra propia voluntad, y á impulsos de un sentimiento puramente cristiano y humanitario, nos asociamos las que al pie suscribimos, constituyéndonos en *Sociedad de señoras protectoras de los esclavos*.

Declaramos que al emprender nuestra obra, puramente humanitaria, alejamos de nosotras toda idea política, poniéndonos al amparo del Evangelio del Redentor del mundo, de aquel que vertió su sangre para redimir á todos los hombres sin distincion de razas ni color, y escribimos en nuestra enseña la máxima fundamental de sus santas y civilizadoras doctrinas, que mandan que nos amemos los unos á los otros como Dios ama á todos sus hijos.

Porque somos cristianas, queremos cumplir con los dulces preceptos de nuestra religion de amor.

Porque somos madres, esposas é hijas, queremos enjugar las lágrimas de tantos millares de madres, esposas é hijas esclavas que lloran en la mayor de las desgracias la ausencia forzosa de lo que Dios ha hecho mas querido al corazón de la mujer; el esposo y los hijos.

Porque somos españolas, queremos contribuir á limpiar á nuestra patria de la mancha que la imprime esa horrible institución, resto de la barbarie de los tiempos pasados, tomando en la obra de la redencion del esclavo la parte que le ha tocado á la mujer en todos los países donde ha triunfado la justicia, dándose libertad al siervo.

Al inaugurar nuestra obra de caridad cristiana, queremos declarar de una vez para siempre que nuestra debilidad es nuestra arma, que al amar al pobre esclavo y lamentar sus terribles desgracias, no abrigamos odio hacia el que le esclaviza y maltrata, porque nuestra mision es una mision de paz y de amor, y solo tenemos corazón para sentir, y súplicas y ruegos y lágrimas para implorar compasion en favor de nuestros desgraciados protegidos, mas desgraciados aun porque sufren un castigo sin fin, por culpas que jamás han cometido.

### BASES DE LA SOCIEDAD.

1.º Queda constituida en Madrid la *Sociedad de señoras protectoras de los esclavos*.

2.º Pertenecen á esta sociedad todas las señoras que deseen ingresar en ella, y que simpatizando con las desgracias del esclavo, ofrezcan emplear la legítima influencia que les corresponde en el seno de la familia, en favor de la inmediata abolicion de la esclavitud.

3.º Las señoras que pertenezcan á esta sociedad, no tendrán otra mision ni cargo que el arriba enunciado.

4.º La direccion y gestion de la *Sociedad protectora de los esclavos* está á cargo de la junta directiva, que se elige este dia en representacion de las señoras españolas adheridas y que se adhieran á la asociacion.

5.º La junta directiva queda con amplias facultades para aumentar el número de sus miembros, cuando lo crea conveniente.

Madrid 22 de marzo de 1871.

La presidenta, Faustina Saez de Melgar.

La vice-presidenta, Julia Jimenez de Moya.

Vocales: Aurora Calzado de Pelayo.—Cármén Gonzalez de Neda.—Florentina Decraene de Navarro.—María Francisca Gil de García.—Gracia O. de Bustos.

Secretarias: Angela Grassi.—María del Pilar Sinués de Marco.—Micaela de Silva.—Blanca Gassó.

## ME ACUERDO DE TÍ.

Quando despierta el lucero  
De la radiante mañana,  
O cuando brillan los astros  
Como lámparas de plata;  
Quando la audaz golondrina,  
Tendiendo al viento sus alas  
Se encamina hacia esta tierra,  
O cuando se torna á Africa;  
Quando sopla el cierzo frio  
Y helado de la desgracia,  
O cuando soplan las brisas  
De la próspera bonanza;  
Quando el alba de un amor  
Empieza á teñir el alma,  
O cuando algun huracan  
Con ciego enojo le arranca,  
En las horas de bullicio  
Lo mismo que en las de calma  
Y en el templo del hogar  
Igual que en el de tu casa,  
Siempre me acuerdo de Tí,  
Me acuerdo, Dios de mi alma,  
Y te estoy cantando siempre  
Un himno que nunca acaba.

A. SANCHEZ DEL REAL.

## CRISTO MUERTO.

El relato de la leyenda católico-pagana se había realizado. Augusto, en un dia de soberbia cesárea, había ido al templo de la Sibila á preguntarla si habria, mientras el viviera, alguien superior á él que perturbara la paz del mundo, y ella le habia respondido que un niño que naciera de una virgen, eternamente virgen. El César se habia sonreído y habia mandado escribir en el frontispicio del templo aquella frase epigramática, sarcasmo arrojado á la frente de la predicción del oráculo: «Al templo de la paz eterna.»

El niño, sin embargo, habia nacido, vivido y amado.

Se alzó contra la sociedad de su tiempo, farisáica y corrompida, y ella le condenó á morir. ¿Sabeis cómo murió? Escuchad una vez mas la estrofa siempre cantada y siempre repetida de aquella muerte gloriosa.

Serán como las tres de la tarde. El cielo está sombrío, la tierra muda. El viento gime lastimeramente en torno de tres cruces clavadas sobre una meseta árida y pelada. Un silencio de muerte reina en la naturaleza. Están agonizando un justo y dos infames.

Los soldados romanos beben alegremente la posca. (1) El Cedron y el Himnom contemplan aquel triple asesinato con mudo horror. Las bandadas de pájaros pasan por encima de la cabeza del justo y van á cantar por la Galilea toda lo que Jerusalem hace del que victoreaba pocos dias antes. Salomé, María de Cleofás, María de Magdala y otras mujeres, le ven morir de lejos y le lloran amargamente.

Ha inclinado la cabeza y ha dado el último suspiro. Ha volado su alma á unirse con la de su Padre. Al morir ha pronunciado el verso final de la epopeya de amor que ha realizado. Ha muerto con la razon serena, con la conciencia radiante. Su corona irrisoria de espinas, se ha trocado en una corona de estrellas. Ha muerto bendiciendo y arrojando al mundo su corazón salpicado de los luceros de la eternidad.

Vive en paz en tu reino, santo y augusto mártir. Calma las ansias de la humanidad que ha unido su destino á tu nombre, su martirio á tu martirio. Rompe tu suspiro la niebla de la tarde y caiga sobre el corazón seco de los hombres y de los pueblos que piden de rodillas que baje hasta él, para consuelo.

(1) Bebida de agua y vinagre.



de sus eternas amarguras. Redime otra vez al mundo; redime otra vez las conciencias, esclavas miserables de tantas iniquidades y tantas injusticias.

Tu mirada no se ha apagado nunca, como tu amor. Tu victoria ha sido la victoria espléndida del infinito sobre todos los espíritus de tinieblas que han roído por tantos siglos el corazón humano. Los has sepultado en el abismo donde yacen todos los errores. Si no hubieras sido Dios, el mundo te hubiera elevado á la divinidad por tu pureza, por tu caridad, por tu augusta serenidad en la vida y en la muerte. Vive, muerto del Gólgota. Mientras haya quien ame, tú serás el Dios de la humanidad.

## REFUTACION DEL CATECISMO

para uso del pueblo, acerca del protestantismo, por el cardenal G. Cuesta, arzobispo de Santiago.

### ORÍGEN DEL PROTESTANTISMO.

#### I.

#### EMINENTÍSIMO SEÑOR:

El nombre de *protestante* con que la Iglesia de Roma pretende asustar á viejos ó á niños, á las almas crédulas ó á las ignorantes, es sin embargo un nombre glorioso, del cual podemos con harto fundamento envanecernos. Efectivamente, nosotros, en nombre del Evangelio y de Jesucristo, protestamos y protestaremos eternamente contra los errores, los abusos y las supersticiones con que Roma ha desfigurado la religion cristiana, y defendemos en toda su integridad la fé divina y sencilla de los primeros siglos del cristianismo, de los tiempos apostólicos; reclamamos para la humanidad los imprescindibles fueros de la conciencia, de la verdad sin máscara, de la luz purísima y regeneradora de la Palabra de Dios en toda su fuerza, en toda su virginidad, en toda su grandeza y poderío, y en este sentido somos, seremos y moriremos, Dios mediante, protestantes hasta el último suspiro de nuestra vida, repitiendo con el mayor genio de nuestro siglo estas sublimes palabras: «Lo que el pueblo rechaza no es la religion misma, sino lo que le arrastra arbitrariamente á la religion; las ideas extrañas, los intereses humanos á los cuales se les ha dado un asilo en el santuario. Arrojad tales ídolos, que él no consiente ni quisiere mas que á la divinidad, y entonces le vereis prosternarse ante ella con mas respeto y amor que nunca.» (1)

Es cierto que hasta el siglo XVI en que la dieta de Spira, en Alemania, protestó enérgicamente contra los errores, las innovaciones y la tiranía de Roma, si bien desde muy atrás existía ya necesidad de Reforma, la cual no se declaró de una manera tan poderosa y terminante como entonces, es cierto que no se conoció el nombre de protestantismo; mas sin embargo, la protesta ha existido siempre en el fondo de los corazones cristianos, desde que ha comenzado á alterarse la primitiva fé de los cristianos.

Los protestantes, por lo tanto, han existido siempre y no han principiado á existir en el siglo XVI, como á Roma le conviene suponer.

Abrid la historia y hallareis manifiesta elocuentemente esta verdad.

A escepcion de los dos primeros siglos en que la doctrina del Evangelio se conservaba todavía pura entre las iglesias cristianas, en que se apelaba en todas las controversias á la única fuente infalible de la verdad, la Sagrada Escritura, todos los siglos posteriores han sido una continua y no interrumpida protesta.

Nos cabe la gloria, para mayor confusion y vergüenza de la Iglesia romana, de contar en el número de nuestros ascendientes en los primeros siglos á los mas sábios y venerables padres y doctores de la Iglesia primitiva.

Orígenes es de los primeros que se lamentan

amargamente de la corrupcion que empezaba á sentirse en su tiempo.

San Cipriano acusa al Obispo de Roma de arrogancia y asegura su propia independencia, levanta enérgicamente su voz para detener el progreso creciente de la degeneracion de la primitiva fé, y protesta, á fines del siglo III, contra la desmoralizacion general y las innovaciones que corrompian la Iglesia de Jesucristo.

Llega el siglo IV, la degradacion no reconoce límites, la ambicion, el orgullo, el despotismo, la avaricia, la idolatría, las pompas y esterioridades, el fausto y la opulencia hacen degenerar por completo aquella Iglesia primitiva que, aunque pobre, estaba llena de fé ardiente y de caridad sin igual. El espíritu de Jesucristo se desvirtúa completamente y la encarnacion, por decirlo así, de todos los vicios y errores, de todas las pasiones humanas encubiertas bajo el hipócrita manto de un cristianismo mentido, ha sido la consecuencia funesta de las primeras caídas, de las primeras prevaricaciones en pos de las cuales, como un torrente asolador, se desbordaron por el mundo los mal llamados cristianos.

Larga y enojosa tarea seria seguir paso á paso la historia del error.

San Crisóstomo, San Gerónimo y los PP. de los siglos III y IV imitan la noble conducta de San Cipriano, Eusebio y Orígenes, protestando tambien enérgicamente contra toda suerte de abusos y supersticiones.

Por último, San Agustín se lamenta de las supersticiones de muchos cristianos de su época, de la adoracion idolátrica de los sepuleros, pinturas y santos, de las comidas y bebidas que con tanto escaso se hacian en los funerales bajo pretexto de ser un acto religioso, prácticas que convertian muchas veces los lugares mas inmediatos al santuario en lugares de orgías y desenfrenadas bacanales. Se queja dolorosamente, alzando su indignada voz contra las invenciones humanas defendiendo y procurando restituir á su pureza primitiva la fé cristiana.

Verdaderamente, quien se ha separado de Jesucristo y de su Evangelio son todos los obispos, Papas y doctores que han introducido en su religion doctrinas abiertamente contrarias á la Palabra de Dios y á la institucion divina.

Nosotros, que pedimos y defendemos la doctrina de Jesucristo; que velamos cuidadosa y constantemente por su integridad; que no somos arrastrados por las tradiciones humanas, somos los fieles y verdaderos hijos de la Iglesia de Jesucristo y no de la Iglesia del Obispo de Roma y de las opiniones y caprichos de los hombres hijos del error. Os volvemos la espalda, nos separamos de vuestra comunión y de vuestra fé, porque sois verdaderos antecristos, es decir, profesais y enseñais doctrinas contrarias al Evangelio de Jesucristo. No queremos participar de vuestra idolatría; queremos adorar á Dios en espíritu y en verdad, como Él quiere que le adoremos; queremos consagrarle todo nuestro amor y nuestra vida, y no malversar, por decirlo así, nuestro cariño y los sentimientos mas puros de nuestro corazón, consagrándolos á los hombres, quienes, por mas que se llamen santos, han sido pecadores como nosotros y como nosotros han tenido necesidad de la redencion. Queremos presentarnos, en fin, ante el tribunal de Dios cuando nos llame á juicio, con nuestra conciencia exenta de todo remordimiento, no manchada con supersticiones, despues de haber servido en esta vida á un único Señor, nuestro único Redentor y Padre, y no á esa tropa de intercesores y medianeros, verdadera manada, segun vuestras doctrinas, de favoritos y aduladores.

Nosotros tenemos, segun el Evangelio, mas verdadera y digna idea del reino de Dios, en donde no pueden existir, como aquí abajo en los reinos de este mundo, cortesanos é intermediarios.

Jesucristo no quiere obstáculos para que se acerquen á Él, pues Él mismo descendió á la tierra para conducirnos al cielo; ni aun en su peregrinacion en el mundo consintió ni mandó nunca que

sus apóstoles y discípulos fuesen sus intercesores para con los hombres.

Quédense, pues, solo para la Iglesia romana semejantes doctrinas, muy útiles solamente para aumentar el caudal de los ministros del altar y para explotar las conciencias en provecho propio.

Y como un abismo llama á otro abismo, ciegos y obstinados caminais á pasos ajigantados á vuestra perdicion, sumiéndolos cada vez mas y mas en vuestros propios errores.

Escuchad si no, ya en el siglo XIII, al famoso San Bernardo; oid las increpaciones que os dirige: «La Iglesia de Dios tiene diariamente y de muchas maneras una triste esperiencia de donde está el peligro, mientras el pastor no sabe dónde están los pastos ni la guía, cuál es el camino, y el que habla de parte de Dios ignora él mismo cuál es la voluntad de su Maestro.» Ellos (los sacerdotes) se tragan los pecados de mi pueblo, es decir, que exigen el precio de los pecados; ¿podeis por ventura señalarme un solo eclesiástico que no atienda mas á la bolsa de los fieles que le son adictos que á destruir sus vicios?... (De verb. Evang.—In Cant. Serm., 33, 77.) Y Petrarca dice tambien: «Esta hermosa sal de Jesucristo (la Iglesia) se ha convertido en una caverna horrible de bandidos: el mal proviene de una sola fuente y se desparrama en otras menores, de las que se forma un caudaloso rio lleno de toda suerte de miserias, tal, que el día menos pensado pereceremos y la Iglesia naufragará si la misericordia de Dios no previene la perfidia humana....

Si Judas trajera á esta corte sus 30 monedas de plata.... el precio de la sangre...., seria acogido y Jesucristo rechazado del umbral de la puerta.» (Epít. XII, XVII.)

(Se continuará.)

## MEDITACION.

«Y habiendo inclinado la cabeza, dió el espíritu.»  
(Evangelio de San Juan, capítulo XIX, vers. 30.)

Al pié de la cruz de donde Jesús pendía, los soldados romanos se distribuyeron los vestidos del Salvador de los hombres.

Aproximándose el día en que la Iglesia conmemora la muerte del Cristo, vengo á proponeros, lectores de La Luz, una distribucion de un nuevo género. Un mundo de pecados pesa sobre la cabeza del Cordero sin mancha, y esos pecados no son suyos: hasta sus enemigos han proclamado su inocencia. ¿A quién pertenecen, pues?

¿A quién pertenecen esas seducciones, esas mentiras, esos movimientos de cólera, esos actos de venganza, esas impurezas que manchan el corazón, esa mala fé en los negocios, esa ambicion desmedida, esos pecados de mil formas que le han clavado en una cruz? Vosotros los que esto leéis, ¿no encontráis nada que sea vuestro? ¿No sois de la raza por la que Él ha dado su vida?

¿Para qué negarlo, cuando la negacion seria nuestra muerte? ¿Para qué negarlo cuando el Padre nos ama, aunque nuestras culpas sean la causa de la muerte de su Hijo? ¿Para qué negarlo, cuando Jesús nos llama para que por su muerte tengamos vida?

¡Cosa extraordinaria, en verdad, que la muerte haya producido la vida! Esto lo he observado tambien en la naturaleza. He visto un campo mas hermoso que los otros campos. Abundantes y doradas espigas se mecian movidas por el viento, y sus ondulaciones formaban olas semejantes á las olas del mar: para inquirir la causa de tanta lozanía, arranqué una espiga y ví que toda su vida provenia de un grano de trigo que habia muerto.

La vida espiritual que en el mundo existe, proviene del sacrificio del Verbo de Dios, del Verbo de Dios hecho Hombre para salvar á los pecadores. Nada le detiene en el cumplimiento de su mision. Todos se conjuran para perderle; Caifás, Herodes,

(1) Lamenais, *Affaires de Roma*.



Pilato, senadores, soldados, pueblo, escribas y fariseos; pero en vano multiplican las torturas; en vano se le azota despues de haberle insultado; en vano se le sacrifica despues de haberle azotado; en vano se le dá á beber hiel mezclada con vinagre despues de haberle hecho beber la hiel de las miradas y la hiel de las palabras; en vano se atraviesa su costado con una lanza despues de haber atravesado su corazon con el dardo emponzoñado del odio; sus enemigos no consiguen arrancarle una sola palabra de queja, antes bien sus lábios se despliegan para bendecir una vez más, y luego muere para que sus mismos enemigos que le crucificaban tuviesen vida.

¡Oh profundidad del amor de Cristo! ¿quién podrá medirla? ¿Quién nos dirá todos los sufrimientos por que pasó el Varón de dolores á causa de nuestros pecados.

Su dolor físico fué grande; pero su dolor moral fué mas grande todavía. El dolor físico tiene término; el dolor moral puede no tenerlo. ¡Cuál no habrá sido el dolor de Jesús!

¿Quién no conoce lo que es la simpatía? La simpatía es un sufrimiento que se mide por la cantidad de amor que nuestro corazon encierra. Cuanto mas pura es un alma, tanto mas puede simpatizar con los sufrimientos de otra. El alma de Cristo debió ser como un foco de dolor en donde estuvieren concentradas todas las aflicciones que el ancho mundo encierra.

Y sin embargo, ese sufrimiento por inmenso que parezca, no es todo el sufrimiento de la cruz. El sufrimiento de Jesús en la cruz es otro. A la rabia de los fariseos, al clamor del pueblo ingrato, á la cobardía de Pilato, á los sarcasmos de los soldados romanos, á la aflicción causada por la simpatía, Jesús podía oponer su comunión con el Padre; el amor del Padre le sostenia; el amor del Padre era su consuelo. Mas ¿qué podrá oponer al abandono del Padre si el Padre le abandona, á la maldición del Padre si el Padre le maldice? Jesús echa sobre sí por simpatía los pecados del mundo; pero el Padre no puede simpatizar con el pecado. No existe término medio para Jesús; ó renuncia á ser el representante del pecador ó tiene que soportar toda la cólera de Dios. Jesús opta por lo segundo, y es hecho maldición por el pecado. Jesús bebe hasta las heces la copa de amargura; pero su corazon se rompe de dolor, su cabeza se inclina, y su pecho exhala su último suspiro.

¿Y aún existen hombres que no te aman, Divino Crucificado? ¿Y aún hay quien no dobla la frente ante tu augusta Divinidad que con tanto esplendor brilla en medio de tus agonías? Que Tú hayas consentido en abandonar tu celestial mansión para morir en una cruz por los pecadores, apenas se concibe; pero que habiéndolo hecho haya hombres que no Te amen con todas las veras de su corazon, esto se concibe menos aún. Nada puede compararse á Tu inmenso amor si no es la ingratitude de los hombres.

## LA MUERTE DE JESÚS.

Sí, la tierra gime.... chocan  
Los peñascos entre sí....  
Se parten!.... bramando ronca,  
Próximo anuncia el estrago  
Tempestad asoladora.  
El Justo muere, y el mundo  
Se queja entre susto y cólera.

(El Mal Apóstol y el Buen Ladrón, drama de D. Juan Eugenio Hartzenbusch, escena x)

Mirad, allí en la altura  
Del Gólgota, ceñido de profundo  
Dolor y de amargura,  
A Jesús moribundo,  
Al Hombre-Dios, al Salvador del mundo.  
Allí, en vez de venganza  
En su frente se vé la paz escrita,  
Y al estertor que lanza  
De su angustia infinita  
Convulso el árbol de la cruz se agita.

Enmudece natura  
Detiene el ave su tendido vuelo,  
El día en noche oscura  
Se trasforma, y un velo  
Sangriento empaña el cristalino cielo.  
¿Hombre impío, es posible  
Que al que en el árbol santo yace inerte  
Contemples impasible?  
¿Que puedas de esa suerte  
Al que te dió la vida dar la muerte?  
Mundo impío, de rosas  
Sembró tu impuro seno el Dios elemento,  
Y tú con lastimosas  
Espinas, fieramente  
Haces brotar la sangre de su frente.  
Tú sufrías las penas  
De vil esclavo, y á Jesús le plugo  
Romper esas cadenas,  
Y tú eres el verdugo  
Del que te libra del pesado yugo.  
Mientras tú le escarneces  
Y llenas de dolor su última hora,  
Él dirige sus preces  
Al Padre que le adora  
Y el perdón de tus crímenes implora.  
¿Por qué de amor suspenden  
Los rayos de su cénica mirada?  
¿Qué espíritus encienden  
Su frente inmaculada  
Que así luz inmortal brota inspirada?  
¿Por qué rasga su velo  
El porvenir y ante sus ojos brilla,  
Y vé á la luz del cielo  
Su imagen sin mancha  
Venerada del pueblo que hoy le humilla?  
Amortigua la lumbre  
De sus ojos dolor triste y profundo,  
Y desde la alta cumbre  
Su sangre cual fecundo  
Torrente corre á redimir el mundo.  
Vedle.... exánime, helado,  
Una nube sus ojos oscurece,  
Y en el árbol sagrado  
Convulso se estremece  
Con el ansia mortal del que fenece.  
¡Ay! que su faz divina  
Está de fría muerte ya velada,  
Sobre el hombro declina  
Su frente desmayada  
Y lanza al mundo su postrer mirada.  
Súbito surca el rayo  
La densa oscuridad, ruje iracundo  
El trueno, y con desmayo  
Huye el sol moribundo,  
Chocan las piedras y vacila el mundo.  
Y en tanto que natura  
Yace de luto y de terror velada,  
El hombre sin pavora  
Arroja una mirada  
Del Gólgota á la cumbre ensangrentada.  
¡Impío!.... y ves sin llanto  
El frío cuerpo de Jesús sin vida,  
No mueve tu quebranto  
Esa madre afligida  
Que exánime á sus piés yace rendida.  
¿No ves en tu delirio  
Ese fúnebre cuadro de tristeza  
De amor y de martirio?  
¡Humilla tu cabeza  
Y adora prosternado su grandeza!  
Su voz con energía  
El polvo de las tumbas agitando  
Resonará algún día,  
Tu espíritu nefando  
Al valle de justicia convocando.

JAIME MARTÍ MIQUEL.

## TEXTOS

PARA LOS DIAS DE LA PRÓXIMA SEMANA.

Domingo 2 de abril. Salmo CL, 1.—Alabad á Dios en su santuario.

Lunes 3. Números, xxiii, 10.—Muera mi persona de la muerte de los rectos, y mi postrimería sea como la suya.

Martes 4. Salmo xxxvii, 37.—Considera al hombre íntegro, y mira al justo; que la postrimería de cada uno de ellos es paz.

Miércoles 5. Proverbios, xv, 29.—Lejos está Jehová de los impíos: mas Él oye la oración de los justos.

Jueves 6. Mateo, i, 21.—Jesús, porque Él salvará á su pueblo de sus pecados.

Viernes 7. 1.<sup>a</sup> Timoteo, i, 15. Palabra fiel y digna de ser recibida de todos: Que Cristo Jesús vino al mundo para salvar á los pecadores.

Sábado 8. Apocalipsis, i, 5.—Al que nos amó (Jesús), y nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre.

## BIOGRAFÍA.

(Continuación.)

CONVERSION DE UNA CATÓLICA CONTADA POR ELLA MISMA.

«Examinadlo todo; retened lo bueno.» (2.<sup>a</sup> Epístola del apóstol San Pablo á los Tesalonicenses, cap. v, 21.)

A la edad de doce años abandoné el colegio para entrar como pensionista en el convento de la Visitación, donde permanecí hasta haber cumplido los diez y seis. Eramos allí veintiseis discípulas nacidas en diferentes puntos de Francia, y ocho ó diez religiosas dábannos nuestras lecciones con toda conciencia, saber y piedad. Esta orden de la Visitación, fundada por María de Rabutin Chantal, abuela de Mme. de Sevigné, y por Francisco de Sales, obispo de Annecy, es un retiro á donde vienen á recojerse aquellas damas de la nobleza que quieren renunciar al mundo para ocuparse solamente de su salvación.

En esta casa habia sobre noventa á cien religiosas que empleaban todo su tiempo en numerosos ejercicios y cultos, en oraciones muy frecuentes y algunas obras de labor en las que sobresalen con especialidad. Habitábamos un vasto pabellon en un hermoso jardín que servía para nuestros juegos y de paseo á las buenas religiosas. Esta orden de la Visitación, son recoletas, y por consiguiente no salían nunca, así como nosotras tampoco; solo algunas hermanas legas podían comunicar con el exterior para todo lo indispensable de la vida. El jueves y el domingo recibíamos la visita de nuestros padres en una sala dividida por doble reja, y á través de la cual apenas si podíamos pasar la mano; y esto, así como la imposibilidad de abrazar á los nuestros, como la presencia continua de la «escucha», cortaba un poco nuestra expansión; pero al fin como era la regla, menester era someterse á ella, aunque por otra parte, no nos costaba un gran trabajo, pues no teníamos secreto alguno que comunicar.

Esas y otras miserias por el estilo en nada perjudicaban á la franca alegría que se disfrutaba allí, porque nuestras maestras gustaban de vernos siempre muy contentas, y aun muchas veces compartían con nosotras nuestros juegos, hallando siempre en ellas el interés mas benévolo que pueda darse. Nuestra vida conventual no era una vida de aniquilación, pues conservábamos todas las ideas de familia, y solo de una manera muy indirecta es como influían en nosotras: por ejemplo, todas las religiosas eran legitimistas, pero esto no obstaba para que la república, Napoleon, ó Luis Felipe, tuviesen sus adictas entre nosotras, y que frecuentemente tuviéramos discusiones muy vivas sobre este particular.

Cos veces á la semana, el capellan del convento nos dirigía una plática, cuyo extracto luego debíamos formar por escrito: excelente costumbre que obliga siempre á prestar atención y á condensar el



pensamiento de aquello que se ha oído en un estilo mas neto y conciso, y en este ejercicio algunas habían adquirido una verdadera habilidad. Un día, antes del sermón, una de nuestras compañeras había sufrido una buena paliza por sus opiniones políticas, y bajo el peso de nuestros argumentos, aun en la misma iglesia, hallábase preocupada por su derrota, y advertida su distracción por el capellán, la preguntó:

—¿En qué pensais?

Levantóse como un relámpago y contestó de esta manera:

—¡Señor, mi pensamiento me pertenece! y después se volvió á sentar.

Figúrese cada cual nuestra admiración ante esta escena; sin embargo, ninguna intimación se hizo á la recalcitrante, al menos delante de nosotras; pero sí puedo asegurar, que desde aquel día no valían gran cosa nuestros extractos, y que poco nos preocupábamos de las palabras del ministro. Cito este hecho como una prueba de la libertad que disfrutábamos, lo que aumentaba de día en día nuestro amor y confianza hacia aquellas buenas religiosas. Entre ellas había algunas que escitaban nuestros sentimientos de una manera mas especial, y sin sabernos explicar el por qué, adivinábamos quiénes eran las que habían sido arrastradas al claustro por móviles superiores, así como también reconocíamos en ellas la humildad de espíritu y los trabajos que sufrían suspirando por la paz del corazón y procurando vencerse en todo por amor á Jesucristo. Para estas almas, yo espero que á pesar de esa espesa nube de los propios méritos y errores que la Iglesia romana alza entre los fieles y su Dios, un rayo del sol de justicia habrá penetrado en sus tinieblas y hecho brillar á sus ojos, «el nombre de Aquel que se entregó á los hombres para darles la vida.» ¡Cuánto se sufre al ver separadas del camino de la verdad tantas almas sinceras por tan ciegos conductores! Y digo sinceras, porque muchas lo son; y en esta seguridad es mas ardiente mi deseo de decirles: «no busquéis en las cisternas grieteadas las fuentes vivas que pueden apagar vuestra sed.»

Durante los años que pasé en este colegio se engendró en mí un temor inmenso al Eterno, pues se nos enseñaba cuán terrible era caer en pecado entre las manos de Aquel que no puede consentir el mal, diciéndonos la necesidad que había de luchar con nosotras mismas y triunfar del mal por el bien; en una palabra, se nos decía que «el que es dueño de su corazón es mas fuerte que el conquistador mas invencible;» esto es, se nos indicaba el fin, pero no el medio por donde podríamos hallar la fuerza para llegar á aquel fin.

Cada quince días íbamos al tribunal de la penitencia, y al exámen que precedía nuestra confesión, presentábanos siempre las mismas faltas, haciendo pesar en nuestras almas una sentencia de condenación de la que nos descargábamos por algun tiempo una vez alcanzada la absolución del confesor. Y sin embargo, esto se repetía siempre. ¡Cuántas veces deseé yo en esta época morir concluida mi comunión, puesto que entonces acaso estaba «en estado de gracia,» es decir, sin pecado!

Yo sentía un deseo, casi una necesidad real de santificarme, y á esa santificación aspiraba con todas las fuerzas de mi alma: frecuentemente caía en el pecado, pero luchando siempre, y algunas veces triunfaba de mí misma, encontrando en mi conciencia la satisfacción mayor del mundo. Recuerdo que á la edad de quince años, durante el tiempo de vacaciones que pasé con mi familia, mi padre después de la comida invitó á algunos huéspedes á concluir de pasar la noche en el teatro, y como es fácil comprender, esta proposición era para mí una de las mas atractivas; sentí, pues, un vivo deseo de asistir siquiera por una vez á una representación teatral, y alegre y gozosa me preparé á seguir á mis padres. En el camino, de repente, una voz levántase en mi alma, y

—No puedes servir á dos señores á un tiempo,—me gritaba.

—Solo por una vez,—respondían mis deseos.

—Por otra parte,—replicaba Satanás,—tus padres

son piadosos; bajo su égida no puedes hacer mal. ¿Quieres, oh jóven, ser mas sabia que tus guías?

—El que ama la tentación, perece en ella,—proseguía la conciencia.

—Has ido demasiado lejos,—murmuraba el corazón natural;—es menester que te vuelvas, porque atraerías sobre tí la atención de todo el mundo. Yo iba marchando turbada y silenciosa, y aunque se habían disipado mis deseos de asistir á aquel espectáculo, no me atrevía á decirlo.

(Se continuará.)

## SONETO.

Levantarme de la seca tierra  
Que pacen estos rudos animales,  
¡Oh padre, á tus entrañas paternales,  
De donde mi locura me destierra!  
Iré al palacio, dejaré la sierra,  
Donde estos rotos miseros sayales  
Me trocarán en púrpuras reales,  
Que á nadie que llamó las puertas cierra.  
Confesaréle que perdido anduve,  
Y aunque temo el llegar, pues lo mas verde  
De mis pasados años me detuve,  
Para que llegue baste que me acuerde  
Que si perdí lo que de hijo tuve,  
Lo que tiene de padre no lo pierde.

LOPE DE VEGA CARPIO.

## NOTICIAS VARIAS.

Algunos señores del Comité central de la iglesia evangélica española, han pasado una circular á varias señoras del extranjero instándolas á representar en sus respectivas localidades una sociedad titulada: «Asociación para el establecimiento de escuelas cristianas en España.» La asociación es internacional: los socios solo abonarán un duro al año, y se recibirán los donativos que la caridad cristiana haga en favor de estos fondos. Varias de las señoras invitadas han contestado ya aceptando el encargo y ofreciendo trabajar en sus localidades para que crezca el número de los asociados. Dentro de poco se abrirán las listas de suscripción en España, donde, tratándose de tan pequeña contribución, seguros estamos que nadie se negará á contribuir, por pobre que sea.

El Comité de Madrid ha entrado en posesión de la casa que ha adquirido por compra en la calle de la Libertad para construir en aquel sitio una iglesia. El Comité se reserva una parte del terreno, y tiene ya en tratos el solar sobrante. Las obras empezarán muy pronto, pues el arquitecto ha concluido ya los planos.

Podemos asegurar á nuestros correligionarios, que nuestra iglesia será tan modesta como bella. No es posible sacar mayores ventajas del terreno que las que ha logrado el inteligente arquitecto don Higinio Cachavera, á quien se han encomendado los estudios y las obras. En los sótanos del edificio estarán con completa separación las escuelas de niños y niñas externas; en cada departamento habrá un cuarto de baño para los alumnos, á fin de acostumbrarlos al aseo personal, cosa tan descuidada en nuestra patria. La iglesia ocupará toda la planta baja que se estiende desde la calle del Soldado á la de la Libertad, dando uno de sus lados á la del Arco de Santa María. El principal se destina para salones de juntas, que servirán al mismo tiempo para las clases del Seminario, que ya se ha inaugurado en la calle de la Madera Baja. Los sotabancos, que serán muy espaciosos y ventilados, se destinan á un colegio normal de niñas internas que recibirán una

completa educación para convertirlas en directoras de escuelas y colegios de niñas ó institutrices en las familias privadas. Al frente del colegio normal se colocará una señora extranjera con sus correspondientes auxiliares, y las educandas, al par que reciban la mas completa educación para el profesorado, aprenderán idiomas extranjeros. El plan interior del colegio normal será en un todo análogo al del famoso colegio de Mount Holyoke, en los Estados Unidos, donde las jóvenes, al par que reciben una brillante educación aprenden todos los oficios que debe practicar la mujer pobre, y haciendo por riguroso turno todos los quehaceres de la casa, son ellas sus propias y únicas sirvientas.

Circula por Italia una caricatura que representa al Pontífice á las puertas del cielo presentando en sus manos la tiara sin corona á San Pedro, que sale á recibirla. El Pontífice dice, mostrando su tiara: «Ved, señor, cómo la han dejado, me han robado vuestra corona;» á lo que contestó San Pedro: «Pero amigo mio, ¡si.... yo nunca tuve corona!»

El Consistorio de la Iglesia española Reformada establecido en Sevilla, ha pasado una comunicación al Comité central de la Iglesia Evangélica establecido en Madrid, instando á este cuerpo y á las iglesias de la Union Evangélica para que asistan á las deliberaciones de la Asamblea, que darán principio el 11 de Abril. Los principales puntos que han de tratarse, son: Revision de la confesión de fé y Código de disciplina.—Directorio de culto.—Himnario.—Catecismo, y por último, del importantísimo asunto de unir todas las iglesias cristianas de España.

Sabemos que en nombre de la Iglesia del Redentor, establecida en la calle de la Madera, irá el señor Carrasco, y el presidente del Comité asistirá representando este cuerpo. Las iglesias de Zaragoza y Camuñas también enviarán delegados. Cuando la intolerancia religiosa desapareció de España, vinieron á nuestra patria varios cristianos representantes de distintas sociedades evangélicas, que se establecieron en varias poblaciones de España con completa independencia unos de otros. Dios ha bendecido sus esfuerzos, y son ya muchas las iglesias que hay constituidas en nuestra patria. Ha llegado ya el momento de que todas las iglesias que tienen una misma fé é idéntica organización, se unan formando una federación, y conservando cada cual su autonomía en las cosas materiales; así lo ha hecho la Union Evangélica establecida en Madrid, federando las iglesias que ha constituido; hoy se trata de la union de todas y no dudamos que así será, pues á todos nos anima el mejor deseo por la prosperidad de las iglesias cristianas españolas. Unámonos y seremos fuertes para resistir las maquinaciones papistas y las perturbaciones de los demagogos del protestantismo. Unidas las iglesias españolas ya existentes, podemos esperar tranquilos los empujes de nuestros contrarios.

El maestro de escuela de Hinojosa de San Vicente ha sido echado á la calle por el alcalde, que no está de acuerdo con sus ideas liberales, y se ha dado la plaza al herrador del pueblo que apenas sabe leer. ¡Así va la educación pública en España después de dos años de una revolución tan radical! A propósito de maestros de escuelas, según *El Magisterio Español*, siguen estos infelices sin cobrar sus sueldos, y hay cerca de 2.000 que materialmente se mueren de hambre. No queremos hacer comentarios ni comparaciones.

El día 20 del pasado mes de Febrero falleció en el hospital de Tournus un turco que había sido he-



ruido en un encuentro entre franceses y prusianos. El alcalde se dirigió en vano á los curas católicos para que hicieran la buena obra de dar sepultura al cadáver, y los caritativos sacerdotes católicos se negaron obstinadamente á acompañar á su última morada el cuerpo del pobre africano. Un ministro protestante lo hizo. Esta conducta de los curas pagados por los franceses para con un defensor de Francia es odiosa. En Francia, como en España, como en todas partes, la separación de la Iglesia y del Estado pondría término á estos hechos escandalosos.

\*\*

La última Memoria publicada por el Comité de las escuelas evangélicas en Nápoles, señala entre otros escándalos religiosos el que sigue:

«Conocemos, dice, á pobres niños á quienes los católicos enseñan que Jesucristo hubiera destruido ya el mundo, si no fuera por la intercesión de María en su favor. Se dirigen á la Virgen oraciones llamándola nuestra madre que estás en los cielos. Se parodian los salmos diciendo: «María es mi pastor; nada me faltará.» (Véase el salmo xxiii.) «Ella es la que ha amado tanto al mundo, que ha dado á su Hijo Unigénito, etc.» (Véase Juan, iii, 16.) ¡Cuánta blasfemia!

\*\*

En la aldea de Rosendorf, en Bohemia, se ha formado recientemente una congregación evangélica que cuenta hoy unos 120 miembros aproximadamente. Un señor muy anciano se ha separado de la Iglesia romana para abrazar la religión evangélica.

Al saberlo un cura católico, le dijo: «Tiene Vd. ya un pie en el sepulcro, y quiere Vd. separarse de la Iglesia que le ha alimentado y educado.»

«Pues justamente por eso, respondió el anciano, es ya tiempo de que me separe.»

Bien contestado.

\*\*

La causa que se seguía al señor cardenal arzobispo de Santiago vá tocando á su término. El fiscal la ha despachado, pidiendo para el obispo 24 meses de destierro, 150 duros de multa, y suspensión de todo cargo y derecho político durante el tiempo de la condena, mas las costas y gastos del juicio. El señor Nocedal defenderá al acusado.

\*\*

Leemos en *Las Provincias* de Valencia:

«Al dar cuenta de un asesinato cometido en el pueblo de Navarrés, decíamos que sería horrible la estadística de crímenes cometidos en el territorio de la Audiencia de Valencia. Hoy tenemos algunos datos de esta estadística, de la que resulta que en las tres provincias valencianas se han cometido durante el mes de enero último 30 homicidios y 41 durante el mes de febrero.

En enero se infirieron 82 heridas de diversa gravedad, y en febrero 88, dando como totales 71 homicidios y 140 heridas, muchas de las cuales habrán causado la muerte.

Si estas cifras no hielan el corazón de los mas despreocupados, si no reclaman de los poderes públicos medidas enérgicas y tan eficaces como sea necesario para atajar el derramamiento de sangre, no quedará mas recurso á las gentes honradas y pacíficas que emigrar de un país donde todos los días se levanta varias veces el brazo del asesino para clavar el puñal en el corazón de sus víctimas.»

Nosotros, señalando ese espantoso cuadro, podemos decir á la clerecía, recordando los versos del poeta italiano: «*Hé aquí tu obra, digna solo de ti.*» En efecto, siglos y siglos han tenido los curas papistas el completo dominio moral de estos pueblos: ellos únicamente han podido dirigirles la palabra para moralizarlos; ningún otro hombre podía en España hablar de la moral cristiana, y mucho menos enseñar á los pueblos las prácticas del Evangelio; ellos tenían el completo monopolio de las conciencias y envueltos en sus trages mujeriles, llegaban á lo mas interno del hogar y tenían por tribuna el

púlpito, por instrumento el confesionario, por apoyo el Gobierno y por espantazo al Papa. ¿Qué han hecho en tantos siglos de dominación? ¿Por qué no han enseñado á leer al pueblo? ¿Por qué no han moralizado á los hombres que tenían bajo sus pies? Por el contrario, son ellos los que han dado ejemplo vivo de inmoralidad practicando el concubinato, prostituyendo las jóvenes, enseñando á ser adúltera á la esposa, presidiendo las mesas de juego, predicando el asesinato, las matanzas y el estermínio, y guiando las masas embrutecidas y fanatizadas, llevando el Cristo en una mano y el puñal en la otra. Ellos solos son los responsables del embrutecimiento, de la desmoralización y de la espantosa criminalidad de nuestro pueblo. Sin embargo, los periódicos clericales llaman al pueblo de Valencia *católico por excelencia* y están muy satisfechos de su obra.

\*\*

En la semana pasada han sido robadas once iglesias católicas, entre ellas la de Nuestra Señora de la Antigua, inmediata á la villa de Moca, á cuya imagen regaló el duque de Montpensier un elector de cera. Nosotros no nos cansaremos nunca de pedir á los periódicos papistas que nos señalen *un solo caso* en que haya sido robada una iglesia protestante por sus propios fieles; les pedimos mas, que nos señalen cualquier otro país católico en que los fieles roben sus iglesias, se lleven los copones y los frascos de óleo, echando las sagradas hostias y el sagrado aceite por el suelo. La especialidad de los *fieles* católicos en robar sus iglesias y profanar sus cosas mas santas, solo prueba que este pueblo *católico por excelencia*, ni tiene religion, ni respeta nada que con la religion se roce.

\*\*

En las ambulancias y hospitales alemanes se han hecho 8.000 amputaciones de miembros, resultando 3.000 enfermos curados y 4.200 muertos, quedando en curación 800. Además, en 4.000 desarticulaciones practicadas, se ha conseguido buen éxito en la proporción de 70 por 100. ¡Eso hace la guerra!

\*\*

Las siguientes líneas que tomamos de uno de nuestros colegas de Madrid tienen mucho interés. El asunto parece que dará mucho de qué hablar:

«La misión que lleva á Roma y Bolonia el señor Zorrilla es mas peliaguda de lo que parece. No se reduce á revolver indigestos cronicos y polvorientos códices. El poeta no vá á estar en su terreno, á juzgar por lo que dice *El Tiempo*.

Una de las muchas é inagotables fuentes que con su bálsamo milagroso enduizan algun tanto las amarguras de la curia romana, es la agencia de preces.

Esta santa y benéfica institución tiene por objeto aligerar la asustadiza conciencia de los fieles que quieren contraer matrimonio prohibido por la Iglesia, ó que desean tener á Dios dentro de casa, por no molestarse visitándolo fuera, y otras varias pequeneces, mediante algunas limosnas que allá arriba han de aplacar seguramente la cólera del que no quiere tales cosas, pues ellos, los que interesándose solo por la salvación de las almas reciben los cuartos, no los quieren para sí, como puede comprenderse.

Esta agencia, donde por un precio algo elevado hoy, pues los tiempos son malos, se lava la conciencia como si fuese una camisa, y se apartan pequeños estorbos impuestos por la naturaleza y por las constituciones pontificias, pues la Iglesia católica es muy liberal y amiga del tráfico; esta agencia, decimos, está confiada para bien de las almas á una familia llamada de los Dati, que á fuerza de tratar, por sucesión no interrumpida, de tan santas cosas, ha conseguido hacerse un vivir muy regular.

Rinde tributo á la misericordia divina en palacios y villas, y se transportan de uno á otro lugar de devoción en cómodos y lujosos trenes. Todo es obra de Dios. Nada tienen que ver los cuartos de los fieles.

Pues bien, ahora vá allí el poeta á turbar la católica romana existencia del último Dati. Las malas lenguas dicen mil diabluras de la agencia y del agente. Cosas de revolucionarios que han revuelto algunos olvidados legajos de papelotes viejos, de

entre los cuales han salido gruesos sapos y largas culebras, puestas allí por el diablo mismo, para turbar la tranquilidad de varones justos como los amigos Dati. Pero hermosa gloria alcanzarán.»

\*\*

El miércoles próximo se reunirán en oración los cristianos de las iglesias evangélicas de Madrid, en la del Redentor, Madera Baja, núm. 8, á las ocho y media de la noche.

\*\*

El partido clerical de España ha pretendido nuevamente encender las hogueras de la guerra civil en nuestra patria, harto empapada en sangre fratricida. Hace pocos días unos jefes carlitas intentaron sublevar algunas compañías que se hallaban de guarnición en Córdoba.

La tropa salió á la cita á las cuatro de la madrugada, y después de oír las arengas de los fanáticos, dando un viva á libertad, hizo fuego sobre los cabecillas, dejando algunos de ellos tendidos en el suelo. No necesitamos añadir que entre los revoltosos figura un cura, Sr. Laguna, que probablemente diría una misa antes de dar principio á la matanza que se intentaba, pues en el plan entraba asesinar á los jefes del regimiento. ¡Qué curas y qué religion la que practican!

\*\*

Dice un colega que la guerra de Crimea costó á Francia trescientos cuarenta millones de libras esterlinas; la de Italia sesenta, las de China y Méjico cuarenta; la lucha actual con Prusia, ciento ochenta millones, y doscientos de indemnización. De modo, que solo en guerras el destronado emperador ha hecho gastar á la Francia en oro acuñado *ochenta y dos mil millones de reales*. No se hace referencia á los daños y perjuicios causados á la agricultura, industria y comercio, ni se dice una palabra de los millares de hombres sacrificados por el capricho de un soberano. ¡Y aun creará Napoleón que la Francia ha sido ingrata con él!

\*\*

Los periódicos de Navarra vienen escandalizados, porque á pesar de hallarse en los *santos ejercicios* de la Cuaresma, *se ha escapado un cura con una joven de diez y ocho años*. Probablemente la noche anterior predicaría un gran sermón contra el *liberalismo*, causa de la inmoralidad de los tiempos presentes. Para lecciones *prácticas de moral* no hay nada comparable á los curas.

## DEPÓSITO CENTRAL

DE LA

## SAGRADA ESCRITURA DE LA SOCIEDAD BÍBLICA DE LÓNDRES.

CALLE DE PRECIADOS, 46, Y CÁRMEN, 43.

BIBLIAS en español, francés, portugués, italiano, inglés, alemán, holandés, ruso, etc., desde 4 reales hasta 80 rs. ejemplar.

En hebreo, siríaco, griego, árabe, etc., desde 14 reales hasta 50 rs. ejemplar.

NUEVOS TESTAMENTOS, en las mismas lenguas, vivas y muertas, desde 2 rs. hasta 12 rs. ejemplar.

EVANGELIOS SUELTOS, encuadernación esmerada y de duración, á dos cuartos cada uno.

SALMOS á 4 cuartos.

En el mismo depósito se halla la SANTA BIBLIA en castellano, edición recientemente hecha en Madrid, versión de Cipriano de Valera, reformador español del siglo XVI, á 10 y á 12 rs. ejemplar.

MADRID: 1871.

Imp. de J. M. Perez, calle de la Misericordia, 2.